

LECTURAS



Enrique Jardiel Poncela, en una imagen de los años 30. :: EL NORTE

JARDIEL PONCELA Y EL HUMOR TODO

La publicación de un inédito en verso descubre la genial faceta del madrileño como poeta

Se acaba de publicar un inédito (en verso) de ese finísimo humorista moderno y de buida prosa que fue Enrique Jardiel Poncela, que marchó a Hollywood, que vió

muchos años en el madrileño barrio de Chueca –hay una placa en su casa– y que por allá murió tempranamente en 1952, apenas cumplidos los cincuenta años... Jardiel Poncela es uno de nuestros mejores prosistas de entreguerras, pero suele decirse que (fuera de las tremendas comedias de Aristófanes) el humor nunca ha tenido vitola de calidad. Puede que en algún caso chisgarabís –como cierto moderno novelista

vano– con razón, pero muchas otras veces sin ella. Jardiel Poncela es uno de los casos notorios. Yo me sentí encantado al leer de adolescente (en un tomo que había en la biblioteca de casa) dos espléndidas novelas suyas, modernísimas: ‘Amor se escribe sin hache’ (1928) y ‘Pero, ¿hubo una vez once mil vírgenes?’ (1931). Otros prefieren su espléndido teatro –ya se quisiera ahora– y otros más, desde ahora mismo, pre-

ferirán al poeta ingenioso que fue Jardiel, poeta/periodista en sus inicios, escribiendo ingeniosos poemas socio-políticos, que se han reunido en libro por primera vez en ‘Gaceta rimada’ (Visor) porque Jardiel Poncela publicaba estos textos, casi a diario (1921-1922) en un periódico madrileño célebre en la época de ese Jardiel novel, ‘La Correspondencia de España’, popularmente, ‘La Corres’. Jardiel no era todavía un autor co-

LA LUPA PERTINENTE

LUIS ANTONIO DE VILLENA



nocido ni existía ‘Angelina o el honor de un brigadier’. Pero era ya un magnífico poeta satírico, de temas tristemente actuales, que debieron seducir a esa «otra generación del 27», donde estaba Miguel Mihura, Tono, Edgar Neville o Wenceslao Fernández-Flórez, por citar a algunos...

Los versos de Jardiel son espléndidos y demuestran que se puede muy bien hacer periodismo en verso. Habla del Gobierno (mal) del problema de Marruecos –entonces candente– del Carnaval feo y de la desidia española, que se olvidaba, entre tantos, de Ramón y Cajal. Es verdad que está contra el voto femenino –quizá porque le gustaban mucho las mujeres– pero eso es algo de la época que se le debe perdonar a Jardiel en honor a tanta espléndida lucidez como despliega sobre los males de España –que muchas veces parecen los de ahora mismo– y que le hacen llamar a su querida patria con un título benaventiano, ‘La Malquerida’. Sí, muchos de estos versos socio-políticos y ágiles y vivos de Jardiel, se dirían escritos ayer: «Nadie por el pueblo mira,/ que no está negro... ¡está gris! / Aquí impera la mentira... / Que dejen al país, / estoy observando inquieto, / como una purpura flor... / Con muchísimo respeto / exclamo yo: ¡Qué dolor! / ¿Por qué no se van, Señor, / y dejan al país quieto?» No hace falta adivinar que son los políticos todos, que le hacen exclamar a menudo: «¡Pobre España!». A ratos, tristemente se diría que a principios de 1922, Jardiel ya presagia la guerra civil: pobreza y un pueblo abusado por todos en el mal gobierno. Como la Rusia bolchevique cuya hambruna general deplora. «Si no hablo yo de la crisis, / ¿qué van a decir de

mí?» Probablemente los versos de Jardiel recuerden (pero a su modo) a los del gran dramaturgo del humor, Pedro Muñoz Seca (1879-1936) fusilado por fascista al inicio de la calamitosa Guerra Civil. Por cierto que este año se cumplen cien –bueno mezclarlo con Jardiel– del estreno de una de las más desopilantes y burlescas comedias de Muñoz Seca –que ha reeditado Renacimiento– ‘La venganza de Don Mendo’, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, escrita en verso, con algún ripio, dice su autor. Jardiel Poncela también se atribuía ripios. Y podría gustarle este sonar: «¡Venganza, cielos, venganza! / Juro, y al jurar te ofendo, / que los siglos en su estruendo / habrán de mí una enseñanza, / pues dejará perdurancia / la venganza de don Mendo». (Buen estudio inicial de Alberto Romero Ferrer). ¡Cómo me han gustado y deleitado los versos sabrosos del agudo y joven Jardiel, pues tenía veinte años al escribirlos! Ni Mihura (que era un divertido tipo serio), ni Neville –siempre con Conchita Montes– ni por supuesto Enrique Jardiel Poncela, merecen ni preterición ni olvido. Eran escritores que hacían –hacen– pensar, siempre disparatando un poco... ¿Eran de derechas? Creo que quisieron ser libres y que el comunismo de su momento les aterraba tanto como el fascismo. Porque todo buen humor, fino humor, señores, es civilizado. Jardiel habla mal de los pipros groseros, y asegura que el dicho a una mujer hay que «cubrirlo con un tropo/ no con un trapo». La frase certera vale para muchos temas más. Recordemos a Jardiel y de paso, ‘La venganza de don Mendo’. Valen la pena.

LA NUEVA NOVELA DE MODIANO

J. ERNESTO AYALA-DIP

Nadie puede poner en duda el lugar de clásico contemporáneo que ya ocupa Patrick Modiano en la literatura francesa. Por eso le otorgaron el Nobel. Probablemente pocos narradores han sabido extraer conclusiones éticas y estéticas de la posguerra francesa, incluso del papel de buena parte de su po-

blación durante la guerra. Si alguna conclusión se puede sacar, entre muchas, de la lectura de sus novelas más emblemáticas es la conjunción casi milagrosa de compromiso y estatura literaria. No habría más que leer ‘Calle de las tiendas oscuras’ o ‘Los bulevares periféricos’, incluso su aportación a ese rotundo testimonio humano que es ‘Lacombe Lucien’, la película de Louis Malle, para acabar reconociendo su profundo sentido de la obligación artística respecto a los más dolorosos trances de la historia del siglo XX. Y no nos olvidemos

de Dora Bruder, un relato-documento sobre la ocupación nazi en París, una turbadora manera de desempolvar una vergüenza colectiva.

‘Recuerdos durmientes’ fue escrita después de que se le concediera el premio Nobel, en 2014. Una novela breve, no menos turbadora que otras suyas, insistiendo hasta un infinito milagroso en la descripción del París de los años posteriores a la Ocupación, hasta llegar a los se-

nta. Casi exactamente cuando el autor tenía 20 años. El escenario es el mismo: París, calles con locales, bares u hoteles que hoy ya no existen. Entre ese atrezo, la vida de algunos personajes casi fantasmiales, entrevistas como entre brumas. En esta historia absolutamente modianesca, surgen como de la nada algunas mujeres, las mujeres que queriendo o sin querer, terminaron dando sustancia humana al



Modiano. :: AFP

autor francés. La contundencia de Patrick Modiano siempre es lírica, impacta en el centro de nuestro corazón sin que nunca el cerebro pierda de vista la operación que mantendrá intacta para siempre. El autor de ‘Un pedigrí’ siempre escribe la historia que necesitamos leer. Las noticias que nos trae de la vida van pegadas a una tristeza difusa, no siempre hiriente.

Patrick Modiano no siente ningún reparo en contarnos la misma historia. Porque en el fondo todas las historias de los seres humanos son las mismas. Solo importan los matices, los huecos a los que no llega ninguna luz. O las aristas, los puntos de vista. Patrick Modiano es como un detective de París. Incansable en



RECUERDOS DURMIENTES

Autor: Patrick Modiano. Trad.: M^a Teresa Gallego. Anagrama. 112 páginas. Precio: 15,90 euros.

su búsqueda del culpable de un crimen nunca demasiado claro. Los narradores de Modiano toman nota, memorizan y con los años vuelven al sitio de alguna culpa indescifrable. Inagotable la felicidad de leer a Modiano.